

# DOCUMENTOS

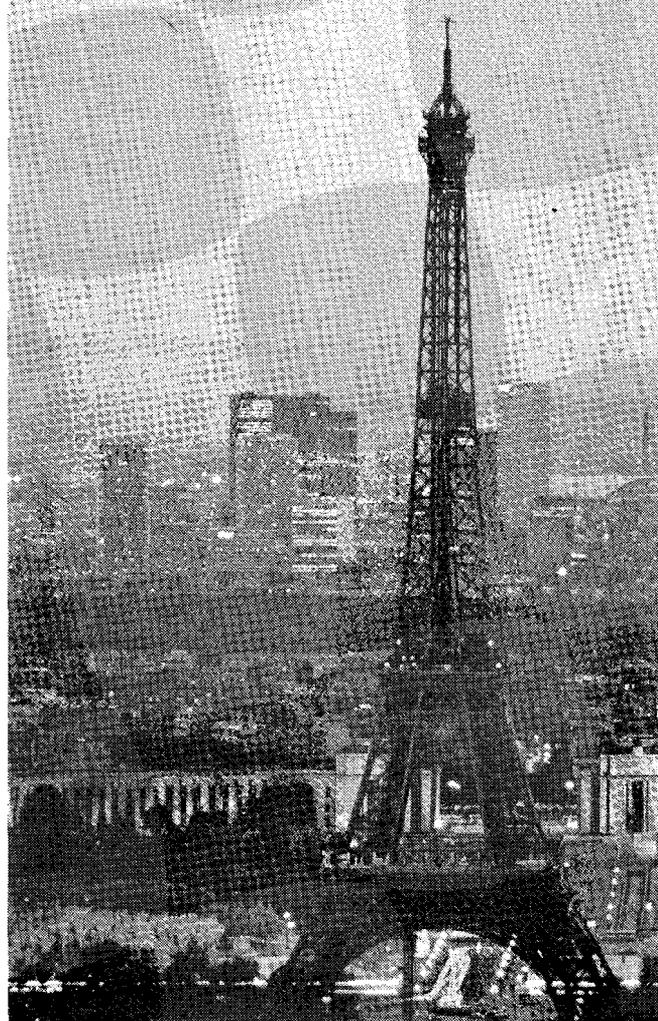
## INFORME DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL Y CONFERENCIA CIENTIFICA I AMCR/AIERI

### Introducción

Ningún tema podía resultar más adecuado que el de "Comunicación y Democracia" para la reunión conmemorativa del XXV Aniversario de la Asociación Internacional para la Investigación de la Comunicación Masiva, celebrada en París. La historia parisina y, con mayor amplitud, la historia francesa, evoca experimentos en participación democrática. El desarrollo de un público político, nutrido en los salones y cafés, en grandes debates políticos y morales sobre los Derechos del Hombre y las posibilidades de un orden social distinto y mejor, culminaron en la acción directa de la toma de la Bastilla y en la primera revolución moderna en 1789. Un siglo después, los ciudadanos de esa gran ciudad nuevamente mostraron su sagacidad política al crear la Comuna de París en 1871, momento histórico brillante pero de breve auto confianza política y democracia participativa. Y aun en otro siglo, las calles de París nuevamente vibraron al sonido de las manifestaciones y los slogans de estudiantes, trabajadores e intelectuales que conjuntamente deseaban ampliar la base de participación en todas las esferas de la vida francesa. En ese mismo año, 1968, los experimentos con la democracia en otra ciudad, Praga, tampoco tuvieron éxito. Y ahora, en el decenio de 1980, a través de los mecanismos bien institucionalizados de la democracia occidental, del partido político y las urnas, el pueblo francés ha elegido su primer gobierno socialista, que en la actualidad presta atención particular a las nuevas formas de participación en las comunicaciones. Existe pues una continuidad y una vibración en esta tradición particular de práctica intelectual y política que se encuentra en el centro de la experiencia democrática de Occidente.

Fue también en París donde en 1957 se estableció la Asociación Internacional para la Investigación de la Comunicación Masiva. Como organización internacional de base amplia, con miembros de más de 60 países de Occidente, de Oriente, del Norte y del Sur, la Asociación promueve la fraternidad intelectual internacional. Es un foro para el debate abierto y para la discusión sobre todos los aspectos del proceso de comunicación, y ha sido particularmente activa en su contribución al análisis y definición de las argumentaciones en favor de un Nuevo Orden Internacional de la Información, que en la actualidad es una de las preocupaciones fundamentales de la UNESCO, a partir de la publicación del Informe MacBride. Pero la función principal de la Asociación consiste en efectuar investigaciones científicas comparativas sobre las comunicaciones y en esto nuevamente el contexto francés para la reunión del XXV Aniversario resulta adecuado. Los levantamientos revolucionarios que acompañaron al desarrollo de la industrialización capitalista y los conflictos políticos y sociales del siglo XXVIII precisamente fueron los que aceleraron el surgimiento de la investigación científica social. Desde Saint-Simon y Comte, pasando por Durkheim hasta llegar a los analistas contemporá-

## Paris



neos, las interrogantes fundamentales sobre la naturaleza del orden y la fragmentación sociales, del cambio y del progreso, de la estratificación y la identidad cultural han sido planteadas y replanteadas. Las mismas interrogantes básicas que continúan siendo medulares para la investigación científica actual y que son centrales en cualquier discusión de las relaciones entre la Comunicación y la Democracia.

La evocación de estas tradiciones históricas de inmediato contribuyeron a orientar nuestros debates, aun cuando también para concientizarnos sobre las tensiones y ambivalencias que rodean nuestros esfuerzos. Forman parte de una experiencia histórica particular y de una visión intelectual limitada, aunque importante y poderosa. El desarrollo socio-económico actual ocurre en un contexto mundial totalmente diferente; adopta por tanto formas muy diferentes y expresa preocupaciones diferentes en una diversidad de formas de comunicación. La posibilidad universalizadora de los Derechos de todos los pueblos no ha sido aún lograda y la investigación científica social ha evidenciado sus limita-

ciones, al no ser capaz de valorar, mucho menos de comprender, las verdaderas diferencias. De modo que debemos permanecer atentos y reflexionar sobre la naturaleza y la finalidad de la empresa científica en la que estamos empeñados. En verdad gran parte del debate de la conferencia hizo justamente eso.

#### **La Conferencia: Comunicación y Democracia**

En este contexto vibrante de vinculaciones intelectuales se celebró la reunión conmemorativa del XXV Aniversario de la IAMCR, del 6 al 10 de septiembre de 1982. La Conferencia fue inaugurada por George Fillioud, Ministro de Comunicaciones de Francia, quien no sólo describió el trasfondo histórico de la reunión sino también definió el desafío central de la actualidad. Al asegurar que las nuevas tecnologías se conviertan en instrumentos de la libertad y no de la enajenación. Esta preocupación aparece en todas las estipulaciones sobre comunicación y fue el tema central de la reunión.

La Conferencia resultó ser la mezcla usual de sesiones plenarias, de apertura y de clausura de la Conferencia, reuniones de las Secciones formales de la Asociación, discusiones en mesa redonda, grupos de trabajo y otros cónclaves que se celebraron durante los días programados. Este año hubo una cantidad de inscripciones particularmente grande, más de 300 personas y numerosas nuevas reuniones de grupo.

Este breve trabajo tan solo puede dar una idea de la riqueza del debate, mientras que otro más extenso tratará ampliamente sobre las cuestiones sustantivas que se discutieron.

#### **Problemas epistemológicos: Lenguaje, investigación, teoría**

El primer problema que cada ponente del tema enfrentó fue el de la definición de términos y la necesidad de determinar los parámetros del debate. Durante toda la Conferencia se evidenciaron dos niveles de discusión. El primero trató principalmente sobre el papel que la comunicación masiva desempeña y el que puede desempeñar en la promoción de un proceso democrático más amplio en la política general. El segundo se centró dentro de límites mucho más restringidos, en el significado y la naturaleza de la democratización del propio proceso de comunicación.

Obviamente ambos niveles tienen interconexiones e implicaciones mutuas de importancia -en verdad, muchos reconocieron que la democratización de las comunicaciones sólo podía ocurrir dentro de un proceso más amplio de cambio estructural en las sociedades. Esta vacilación entre los niveles de análisis insinúa la eterna interrogante de si la comunicación es la variable dependiente o independiente en el enfoque analítico y, realmente, ¿por dónde se comienza al analizar la relación entre la comunicación y la democracia? Edward Said mostró en forma brillante los profundos problemas filosóficos inherentes a los "comienzos" -estableciendo relaciones tanto de continuidad como de antagonismo respecto a lo que existe, al intento de producir diferencias y de proponerse alguna meta. Podría argumentarse que la elección misma del tema refleja la conjunción de muchos procesos diferentes. De pronto llegan nuevas "minorías"

que exigen derechos a la comunicación; la demanda internacional por un Nuevo Orden, promovida principalmente por el Movimiento de los Países No Alineados; y el gran énfasis que pone el Informe MacBride en la democratización. Al mismo tiempo, científicos de todos los tipos y tal vez ninguno como los expertos en comunicación confrontan no sólo el problema de los comienzos hermenéuticos sino también de los políticos. La relación entre la investigación crítica y la confección de una política, entre la teoría y la defensa se torna más problemática y más difícil de circunvalar; la formación de la Unión para la Comunicación Democrática es un ejemplo de la necesidad que se siente a favor de un compromiso directo por parte de los especialistas de comunicación. Con demasiada frecuencia el problema definitorio fue evadido, siendo muchos términos definidos en forma muy imprecisa y ambigua. Fueron frecuentes las referencias a diferencias ideológicas profundas, reflejadas en definiciones del término "democracia"; sin embargo, faltaron las ocasiones en que estas diferencias se tornaron explícitas y se analizaron las bases de las mismas.

Otra forma de comenzar sería examinar el trabajo ya existente sobre un tema. Cees Hamelink tuvo la poco envidiable tarea de comenzar en realidad y las discusiones que siguieron deben mucho a su presentación, breve aunque estimulante. Al parecer, a pesar de la importancia que la cuestión tiene para la práctica social en todo el mundo, son pocas las investigaciones y los materiales que existen sobre la relación entre comunicación y democracia. Gran parte del magro conjunto de trabajos que efectivamente existe es obsoleto, habiéndose emprendido entre las dos guerras mundiales y después. Con frecuencia surge de la preocupación por combatir el fascismo y posteriormente por continuar la Guerra Fría. Casi nunca cuestiona la práctica política y de comunicaciones de Occidente y resulta inadecuada en una época de distensión, de desarrollo del Sur y en momentos de tensión de las propias democracias occidentales. Verdaderamente, el concepto de democracia pocas veces aparece en la literatura sobre la comunicación política; se da por sentado que nunca aparece como problemático o es el trasfondo irrelevante para los verdaderos puntos focales que se analizan: los partidos políticos, la propaganda y las urnas. Esto significa que gran parte del trabajo existente es en extremo impresionista y está sobrecargado de valores o son presentaciones empíricas de recolecciones de datos sobre la maquinaria formal de la democracia, tales como análisis de votación, habiéndose poca exploración teórica. Se analiza poco sobre cómo los sistemas y procesos de comunicación contribuyen a formar y sostener los intereses y las relaciones políticas o cómo la relación con frecuencia es muy a la inversa. También ha habido tendencia a que exista un enfoque muy limitado tan solo sobre los medios masivos. Sin embargo, en la actualidad se evidencia que cualquier discusión sobre comunicación y democracia tiene que utilizar un concepto sumamente amplio de la comunicación. Por otra parte, los medios masivos están a punto de ser reemplazados por canales más importantes de procesamiento de la información. El desarrollo tecnológico ha acarreado la fusión de áreas antes diferenciadas tales como las telecomunicaciones y el procesamiento electrónico de datos lo cual crea formatos drásticamente nuevos para la comunicación en la sociedad. Por otra parte, como se desprende de la experiencia iraní, entre otras, parece estar claro que los medios masivos no han tenido el impacto que

tanto la teoría de la modernización como el paradigma de la dependencia les imputan, puesto que los canales tradicionales de comunicación pública retuvieron gran flexibilidad.

Verdaderamente cabría preguntarse si el desarrollo de las comunicaciones en realidad retarda el desarrollo de la comunicación.

Algunos opinaron que la investigación científica estaba siendo sofocada por su monismo epistemológico y lo que se requería era el eclecticismo epistemológico y el pluralismo de la teoría. Sin embargo, otros argumentaron que coexistían perspectivas divergentes sin jamás desafiarse o enfrentarse debidamente y que una verdadera ciencia significaría el surgimiento y la caída de los paradigmas "dominantes". De nuevo el problema resultó ser la falta de discusión respecto a las bases de las divergencias. Estos problemas plantean la antigua interrogante de si la comunicación no constituye una disciplina científica sino antes bien un campo de investigación cuyos horizontes en la actualidad se expanden tan rápidamente que el contenido se torna demasiado difuso y perdido. El elitismo esencial de la investigación científica y su propia gran divergencia de los procesos democráticos también se señaló como otro enigma adicional que enfrenta el científico social, parte a su vez del propio problema que requiere solución.

#### Los debates sustantivos

##### Acceso y participación — La mujer y la juventud

Uno de los temas centrales del debate sustantivo fue, naturalmente, la naturaleza del acceso y la participación a las posibilidades de comunicación. Pavlic suministró una definición de trabajo de democracia como el reconocimiento de un pluralismo de intereses y la libertad de todos los grupos en la sociedad para expresar esos intereses y necesidades. Esto significa acceso igual de todos los grupos sociales a todos los medios de comunicación o la dotación de derechos de comunicación a la mayor cantidad de personas. Aun cuando la composición de las "minorías" difiere de una sociedad a otra, todas ellas tienen que confrontar dos "problemas" centrales: la mujer y la juventud. Por tanto tal vez fue conveniente que se celebraran dos sesiones especializadas sobre estas cuestiones. Ambas discusiones trataron entre otras cosas, sobre la socialización en papeles estereotipados según el sexo y plantearon la cuestión vital de la naturaleza de la democratización de nuestro grupo social primario, la familia. Las sesiones sobre la mujer también acometieron el problema de la persuasión de la mujer hacia la división internacional del trabajo y la exportación cultural de estereotipos particulares de sexo/género al mundo en desarrollo como parte del equipaje de la "modernización". El dilema de la participación de la fuerza de trabajo femenina que en la realidad promueve la explotación sexual y cultural es consecuencia que hace recordar el desarrollo transnacional de las industrias de comunicación/información. También se enfocó la cuestión vital de la diferencia que en la realidad significa la participación femenina en la producción de la televisión, con materiales recogidos de un estudio de telenoticieros desde una perspectiva femenina. Cabe aquí plantear dos cuestiones principales. Una de ellas se centra en la participación de la mujer profesional en estructuras de los medios dominados por hombres y pregunta qué diferencia real esto entraña tanto por la naturaleza de la institución

como por su producción de medios. ¿Cómo puede la mujer establecer una diferencia y trascender los supuestos del entrenamiento profesional, pensar de nuevo la producción, etc.? Particular interés tiene el campo de las noticias, donde una perspectiva feminista puede contribuir a desarrollar un conjunto alterno de criterios para definir lo que merece ser noticia; y, dentro de esto, qué imagen diferente, más "positiva" de las propias mujeres puede proyectarse y cómo esto refleja o promueve el verdadero desarrollo social.

En la actualidad se alienta a los niños a que participen como consumidores a una edad cada vez más temprana, mientras que carecen de acceso alguno a los principales canales de comunicación y con frecuencia están faltos de cualquier semblanza de derechos sociales, mucho menos políticos. En numerosas sociedades occidentales, la tensión que genera el presentar una juventud que, en términos del consumo, toma decisiones racionales pero es sin embargo inmadura en relación con las cuestiones morales y políticas, resulta explosiva. Particularmente a medida que el desempleo amenaza a tantos recién egresados de la escuela, resulta vital la tarea de un sistema de comunicación orientado hacia el servicio público, que suministre no sólo entretenimiento sino un contenido educativo, esclarecedor. Al propio tiempo los jóvenes originan y a la vez son los principales consumidores de gran parte de lo que en la actualidad es dinámico en las nuevas industrias culturales pop, musicales, de la moda, etc. Al igual que sucede con las mujeres, la extensión al plano internacional de la "cultura juvenil" occidental es un fenómeno ambivalente, que ofrece tanto la posibilidad de compartir experiencias e intereses comunes como también de aumentar la explotación y el dominio cultural. Ambas áreas son zonas vitales para la investigación.

#### Comunicación alternativa

En esto, al igual que sucede con todos los demás grupos que desean tener mayor participación en el proceso de comunicación, el dilema con frecuencia parece consistir en la dificultad de penetrar las grandes organizaciones burocráticas profesionales o de crear canales de comunicación "alternativos". Estos con frecuencia son muy diferentes no sólo en contenido sino en todo el modo de operación, como posible prefiguración de un modo de comportamiento social colectivo más participativo. En este punto, las áreas de discusión fueron: ¿Cuál es la relación entre lo "alternativo" y los medios masivos? ¿Pueden los medios comunitarios de grupo desafiar a los gigantes del medio? ¿Cómo y sobre qué problemas? ¿Qué tipo de público logran y cual es su impacto? ¿Son simplemente tolerados como especie de "espacio libre," debido precisamente a su impotencia social y política, que deja intactas las estructuras dominantes? Por otra parte, ¿qué se aprende o gana de estas formas de posibilidades comunicativas de base comunitaria? Se dedicó una gran mesa redonda a discutir algunos de estos problemas, bajo la rúbrica de Radio Comunitaria y Televisión por Cable.

#### Nueva tecnología

La televisión por cable plantea toda una serie de preguntas que llevan en dirección ligeramente contraria. Forma parte de aquello que con frecuencia se denomina "nuevas tecnologías de comunicación", aun cuando esta frase es

extremadamente ambigua puesto que obviamente lo que es nuevo para algunos países puede haber existido desde hace tiempo en otros. Siempre resulta esencial los desarrollos tecnológicos que aún no son plenamente operativos o que no han sido aún plenamente puestos en práctica (como sucede con los sensores remotos de datos) y la puesta en práctica de una tecnología de comunicación nueva para un medio social determinado. La televisión por cable participa de ambos tipos de "novedad" y su trascendencia tanto para muchos sistemas sociales avanzados como para el Sur es de largo alcance. El imperativo tecnológico que rodea el cable y otras tecnologías nuevas favorece la propiedad privada de los canales de comunicación y podría socavar las tradiciones del servicio público de radiodifusión.

En el holgado hogar electrónico del futuro, donde el video y el cable satisfacen las necesidades de entretenimiento, las compras, las actividades bancarias y demás requerimientos se satisfacen a través del cable mientras la información se recibe y procesa a través de una diversidad de aparatos, la necesidad de salir de casa disminuye cada vez más. Por eso, las nuevas tecnologías ofrecen pues un conjunto muy variado de posibilidades. Al parecer ofrecen mayor amplitud de medios para el acceso a la información y a otros mensajes deseados y aun para que todos se conviertan en comunicadores, pero también llevan consigo la posibilidad de quebrar las antiguas colectividades e identidades. El papel histórico de los medios masivos ha consistido en crear públicos nacionales, contribuyendo a formar y mantener una opinión pública nacional y suministrando una base de información amplia, que todo un público pueda recibir y compartir. Su desarrollo está estrechamente vinculado al desarrollo del sistema parlamentario. No se evidencia lo que para los sistemas políticos nacionales implica la fragmentación que las nuevas tecnologías pueden propiciar. Los mensajes especializados pueden fragmentar al público, con graves consecuencias para la solidaridad y la movilización políticas. Es urgente estudiar todas estas cuestiones, debido en particular a que es frecuente que las nuevas tecnologías se reciban como heraldos de un nuevo modo de participación social. Una democracia basada en computadoras, en botones de control, sólo puede ofrecer una participación espúrea en cuestiones carentes de importancia o en asuntos cuya solución ha sido ya determinada en otra parte. Si la fijación del orden del día político sigue estando fuera del control público, los nuevos artefactos cuya base es la propiedad y el interés particularizados tan sólo pueden contribuir a socavar la antigua esfera pública de la democracia parlamentaria sin ofrecer en absoluto un nuevo tipo de práctica democrática.

### La opinión pública

Dos sesiones, una organizada por la Sección Legal de IAMCR y una reunión conjunta de IAMCR y WAPOR (Asociación Mundial para la Investigación de la Opinión Pública), reflejaron la importancia continuada del concepto de opinión pública dentro de los estudios occidentales sobre los medios. Ambas sesiones reconocieron el poder de la opinión pública en una democracia que plantea la interrogante de si los medios masivos reflejan o crean esa opinión, cómo lo hacen y hasta qué punto se prestan los medios a presentar nuevos cambios de actitud, por ejemplo el movimiento por la paz y el movimiento feminista. Los tipos de

relaciones entre los medios y la estructura política, el nivel de autonomía o integración y la diversidad de opinión manifestada en cada esfera fueron también tema para el debate. Otra de las áreas de exploración centrales fue la idoneidad de las teorías sobre los efectos de los medios en la esfera política, lo cual abarca los efectos de las votaciones de opinión sobre los resultados reales, el nivel de información/concientización de los acontecimientos públicos promovidos por la presentación de noticias y la cuestión más amplia del papel de los medios masivos en la formación de la opinión pública. Estas sesiones trataron muy decididamente sobre la experiencia occidental; sin embargo es importante plantear la cuestión de la especificidad histórica de "opinión pública" en Occidente y preguntar qué relevancia y utilidad tiene este concepto en contextos no occidentales y en especial del Tercer Mundo. La noción ha sido relacionada en forma central al desarrollo de una esfera pública, cívica, de relaciones sociales, al desarrollo de la capacidad de leer y escribir y a una prensa "libre" y por tanto a consuetudines particulares de prácticas clasistas y culturales.

Puesto que éstas difieren en otras partes, ¿implicaría esto que el populacho no tiene "opinión" o cuáles son los mecanismos para hacer escuchar sus opiniones? Verdaderamente, la idoneidad del concepto de opinión pública como indicador de hasta qué punto es saludable la participación democrática continúa siendo un problema a pesar de los numerosos incidentes históricos en que es posible mostrar la vitalidad de la opinión pública como fuerza para el cambio político. La sección sobre Comunicación Política también discutió varias de estas cuestiones y amplió el debate para incluir el empeño de los medios en cuestión de asuntos internacionales y de política exterior.

### Problemas internacionales y transnacionales

Para muchos, el nivel internacional tal vez resulte el más serio y con frecuencia el más conflictivo. Para muchos, el ímpetu de la discusión ha girado en exceso hacia Occidente. El material sobre este tema sigue siendo escaso en el mundo socialista y con frecuencia la pertinencia que para las naciones en desarrollo tiene el debate resultó incierta. El paradigma de Comunicación y Desarrollo que ha predominado ha tendido a recalcar el crecimiento económico, con frecuencia a expensas de la participación política y de la integridad cultural. Aunque es posible aducir buenas razones en favor de la conveniencia que para el crecimiento económico tendría la revolución desde arriba, a través de un gobierno militar o de un sistema unipartidista, esos sistemas son con frecuencia inestables y la transición hacia una forma de estructura política más abierta en extremo precaria. La estabilidad aparente del régimen del Shá de Irán y su tan rápida eliminación es un ejemplo ilustrativo. Sin embargo es posible que la democracia fuera un lujo, creado en circunstancias sociales especiales, holgadas, un experimento que jamás se repetirá. Así para el Sur la relación entre democracia y desarrollo es problemática, al igual que sucede con la comunicación democrática. La estructura actual de las relaciones internacionales, que incluye los flujos transnacionales de diversos tipos de productos culturales, significa que los países en desarrollo son actores mucho más dependientes que autónomos cuando se trata de la toma de decisiones. Los flujos de propaganda internacional, de la programación y las noticias de los medios masivos y la pre-

sión por adoptar nuevas tecnologías de comunicación hacen surgir problemas específicos para la formación de una política nacional en el Sur. Gran parte del conflicto interno en el Sur está en la actualidad directamente relacionado con cuestiones culturales y de comunicación y resulta obvio que hasta que el propio sistema internacional no se torne más democrático, el proceso de democratización dentro de cada país se verá gravemente impedido. De ahí los argumentos a favor de un Nuevo Orden Internacional de la Información, parte integrante de un Nuevo Orden Económico Internacional. La rapidez de los flujos de datos a través de las fronteras viene en particular a socavar la soberanía política nacional a medida que el poder para tomar decisiones se ubica cada vez más fuera del Estado, con frecuencia casi "en ninguna parte". Esto es tan cierto para los países desarrollados como para los del Sur y exige que se reconsidere el antiguo supuesto de que mientras mejor sea la democracia, mayor será la variedad de canales de comunicación. El poder creciente de las corporaciones transnacionales y de las burocracias altamente centralizadas puede aún hacer oscilar el delicado balance de las fuerzas democráticas de Occidente: esto requeriría una investigación comparativa. Al igual que con la dinámica interna, según la cual la democratización de la comunicación no puede ocurrir sin una profunda reestructuración de la organización social, también en el nivel internacional la democratización dentro de cada nación se ve enormemente impedida por el actual sistema desequilibrado de comunicación internacional.

#### Para concluir

Este informe difícilmente puede hacer justicia a todas las áreas analizadas en la discusión, ni a los argumentos, evidencias y cuestiones de política que se plantearon. De este breve análisis se desprende que ésta es un área vital del debate que llega al centro de las cuestiones políticas, de comunicaciones y científico sociales. Muchas áreas requieren de investigaciones comparativas posteriores, aunque del propio proceso de investigación surgen interrogantes sobre el elitismo de los científicos sociales y de los intelectuales en general y su relación con los movimientos sociales y con los que confeccionan las políticas. En verdad, el desplazamiento y la enajenación de muchos intelectuales del Tercer Mundo de sus contextos originales fue en sí tema de discusión amplia.

Es de esperar que un trabajo posterior analice y aborde estos tópicos con mayor profundidad y detalle.

**ESTATUTOS DE LA  
AGENCIA LATINOAMERICANA DE SERVICIOS  
ESPECIALES DE INFORMACION  
A.L.A.S.E.I.**

**PREAMBULO**

Los suscritos representantes de los Estados de:

Considerando:

1. Que las ingentes necesidades de la Región en todos los órdenes de su realidad política, económica, social, y cultural imponen la urgencia de diseñar y establecer mecanismos participativos y fórmulas multinacionales

que contribuyan a la reafirmación de su soberanía e independencia; a la consolidación de los procesos de descolonización, cooperación e integración; al desarrollo integral y a la seguridad económica de América Latina y el Caribe.

2. Que la información y la comunicación social son condiciones esenciales para el adecuado encauzamiento de dichos procesos, para lo cual es imprescindible crear vías auténticamente latinoamericanas, que respondan a los principios y objetivos del Convenio de Panamá, constitutivo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
3. Que es una necesidad perentoria el dotarse de un instrumento informativo y noticioso propio, que coadyuve significativamente a los esfuerzos de desarrollo autónomo y soberano de los pueblos y los Estados de América Latina y el Caribe.
4. Que en virtud de la crucial importancia que para estos fines tienen los procesos de comunicación social, la información y la noticia deben ser concebidas, producidas y utilizadas como un bien social y no como una mercancía.
5. Que es imprescindible, igualmente, la creación de mecanismos que puedan garantizar la participación efectiva y el acceso democrático de todos los sectores sociales en los procesos de la comunicación y la información.
6. Que la región reconoce antecedentes históricos de alta significación en la búsqueda de fórmulas adecuadas para hacer realidad esos nobles ideales, y de modo particular la decisiva contribución de la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación de América Latina y el Caribe, convocada por la UNESCO (Costa Rica, 1976).
7. Que todos esos esfuerzos regionales forman parte de la voluntad internacional de las naciones en desarrollo que buscan expresarse en un pie de igualdad y con su propia voz mediante el proceso de construcción de un Nuevo Orden Informativo.
8. Que el Consejo Latinoamericano del SELA, acogiendo esta realidad histórica regional y mundial e interpretando la voluntad explícita de los Estados miembros, sancionó la Decisión 104, en la que se invitó a establecer el Comité de Acción para la creación de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI).
9. Que este Comité de Acción se constituyó formalmente el 31 de mayo de 1981 y fue integrado por los siguientes Estados: Bolivia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Granada, Guyana, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.
10. Que la decisión 137 del Consejo Latinoamericano del SELA acogió con satisfacción la instalación y las tareas cumplidas por el Comité de Acción para la creación de la ALASEI, y al reiterar su apoyo a este proceso lo incluyó como una tarea prioritaria de su Programa Bial de Cooperación Regional, septiembre 1982 - agosto 1984.
11. Que importantes estamentos no gubernamentales de la región han expresado reiteradamente su más decidido respaldo a la concepción de la ALASEI, por su carácter innovador que abre el panorama de la comunicación so-